

---

**ARCHIVO FILOSÓFICO ARGENTINO**  
**CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS EUGENIO PUCCIARELLI**  
**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES**

---



**RODOLFO RIVAROLA: ESCRITOS FILOSÓFICOS <sup>1</sup>**

**LUIS JUAN GUERRERO**

Hace varios años la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se dispuso a tributar un homenaje a su primer profesor de filosofía don Rodolfo Rivarola. En mi carácter de Director del Instituto de Filosofía, fui comisionado para reunir en un volumen la obra filosófica del viejo maestro —hasta hoy poco conocida y mal apreciada—, escrita a lo largo de una existencia laboriosa y entregada a las preocupaciones más diversas.

Fresco de espíritu, aún en los últimos años de su vida, Rivarola me acompañó, lleno de interés cordial, en la búsqueda de los papeles y tuvo oportunidad de aprobar el criterio de mi selección.

Ella aparece recién ahora, bajo el signo del Instituto de Filosofía y con el título de *Escritos filosóficos*. Los siguientes renglones sólo pretenden explicar, en pocas palabras, el con-tenido de esta edición.

---

<sup>1</sup> Publicado bajo el título de *Palabras Preliminares*, en Rodolfo Rivarola: *Escritos Filosóficos*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, Buenos Aires, 1945.

## EL SENTIDO DE LOS PROBLEMAS

No fue Rivarola estrictamente un filósofo. No creó una doctrina original, ni dedicó la parte más medular de su existencia a la meditación- sobre los grandes problemas del orden especulativo. Sobresalió, en cambio, con méritos muy propios, en otras muchas actividades. Fue un jurista, de perfil agudo, un sociólogo de temperamento, un pedagogo hasta en las últimas fibras de su ser y un hombre intensamente preocupado por los problemas de la historia. Pero, al mismo tiempo, trató de reunir todas esas modalidades, dándoles un claro sentido político, al servicio de la cultura y de la patria.

Por eso, aunque nunca tuvo el estímulo que brindan los más altos cargos del Estado —cargos que hubiera sin duda honrado con su valor personal— fue, en cambio, durante casi medio siglo, un publicista que abrió rumbos a la política nacional, un vigía atento a las preocupaciones grandes y menudas de todos los momentos y, por ello mismo, un consejero respetado en las horas críticas de nuestra época.

Su labor escrita es muy variada y sigue dispersa en libros, revistas, periódicos, actas académicas y archivos oficiales. Hemos ido a rastrear en esas fuentes aquellas páginas que mejor evidencian una orientación filosófica. Así hemos compuesto este volumen, a la manera de un repertorio de sus preocupaciones especulativas. No hemos podido darle, desde luego, una severa unidad de doctrina. Se trata-, en su mayoría, de ensayos ocasionales, en los que asoma la filosofía en función de aquellas otras preocupaciones —pedagógicas, jurídicas, políticas— que siempre predominaron en el espíritu, de Rivarola.

Pero estos ensayos poseen, en cambio, la unidad de una vida que supo penetrar, con singular modestia, en los problemas eternos de la filosofía y afirmar la jerarquía propia de las cosas del espíritu.

Hasta podríamos caracterizar el mérito de su obra por el sostenido intento de llevar a todos los dominios de la investigación científica, la acción docente y las actividades públicas un sentido de jerarquía de los problemas que constituyó, durante muchos años, la virtualidad más auténtica de Rodolfo Rivarola en el ambiente argentino.

## DOCENCIA UNIVERSITARIA

El pensamiento de nuestro autor está íntimamente vinculado a la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y especialmente a la trayectoria de los estudios universitarios de filosofía. Pero no vamos a trazar ahora el cuadro de ese desarrollo histórico. Solamente haremos algunas referencias, las más indispensables para comprender mejor el carácter de su actividad docente y de sus escritos de aquel tiempo.

En 1896, al fundarse la Facultad, circunstancias inesperadas obligaron a Rivarola -

muy ocupado entonces y siempre en otras tareas— a desempeñar la primera cátedra de Filosofía. No pudo rehusar su concurso a la áspera obra de cultura, que se iniciaba bajo signos promisorios, aunque en un medio no siempre propicio.

Desde ese momento, la vida de la Facultad y la actuación docente de Rivarola marcharon juntas por espacio de veinticinco años,

Su clase inaugural del 16 de agosto de 1896 nos muestra cómo quiere introducir, dentro de la modalidad imperante del positivismo, un sentido de ponderación y crítica, que faltaba precisamente en una época de escasa densidad especulativa y en un ambiente saturado de rápidos progresos técnicos. La trama del espíritu resultaba más tenue y frágil que nunca. Después de variadas dificultades se había conseguido fundar una Facultad de Filosofía. Para muchos era un nuevo adorno de los triunfos materiales. Fue en gran parte la obra de Rivarola convertirla, en una Facultad de estudios filosóficos.

En los primeros tiempos Rivarola enseñó Psicología, siguiendo la orientación fisiológica y experimental de aquel momento, que extendió a la enseñanza media con la traducción del conocido texto italiano de Sergi. Pero, al mismo tiempo, en sus clases y comunicaciones oficiales destacaba, los abusos peligrosos de los nuevos métodos, que habían asegurado a la Psicología un carácter científico. Aún "la vía fecunda y profundamente científica de la experimentación" conducía a su juicio, a frecuentes errores.

Por eso consideraba necesario tener siempre en vista las conexiones filosóficas de los estudios particulares. La Psicología, "primera ciencia de la actividad humana", debía ser concebida como el antecedente necesario de las restantes disciplinas. Ella debía ser enseñada, no solamente como un dominio de investigaciones especiales, sino también como, una introducción a los estudios filosóficos y pedagógicos. La Psicología debía ocupar "el pórtico del vasto edificio de la Filosofía, que tiene su coronamiento en la Ciencia de la Educación, después de atravesar sucesivamente la Lógica, la Ética, la Metafísica y la Sociología".

La cátedra única de 1896 fue así abriéndose paulatinamente en una serie de asignaturas, distribuidas en un plan de cuatro años. Rivarola pasó luego a ocupar la de Ética y Metafísica. Hacia ella se deslizó cada vez más el centro de gravitación de los estudios filosóficos, conservando esa preeminencia durante el primer cuarto de nuestro siglo. Su misma creación denunciaba una nueva inquietud espiritual, en trance de escapar a las soluciones positivistas, cómodas y dogmáticas.

## INQUIETUDES FILOSÓFICAS

Mientras el consenso general pretendía arrojar la Metafísica al rincón de los trastos viejos o recordarla simplemente como un museo de errores y sofismas, Rivarola comenzó a formular, desde la extraña cátedra, su recuperación como disciplina rectora de la Filosofía. Pero no pudiendo llegar a ella por el camino del saber y la ciencia —que terminaba, inexorablemente, en lo "Incognoscible" de Spencer—

proponía el camino de la Ética. De ahí la dualidad en el nombre de la materia y la antelación ética-, único fundamento posible, único, tabla de salvación-, para evitar el naufragio de la vida especulativa en el siglo de la ciencia.

En el fondo, era, el espíritu kantiano que penetraba así en las aulas de la nueva Facultad. Pero despojado de la audacia creadora que infundió a la época del idealismo alemán. Era un Kant a la defensiva, una especie de coraza kantiana para parar los golpes del positivismo. Las armas venían forjadas de Francia: Fouillée era el gran divulgador del momento, tenido por maestro en la lucha con el “amoralismo contemporáneo”; Guyau traía un nuevo soplo de vida para superar el agnosticismo imperante; la *Revue de Métaphysique et de Morale* era divulgada por Rivarola para escándalo de muchos y asombro de todos.

Todavía no se ha escrito, con un cabal sentido de los problemas, la historia de las inquietudes y cavilaciones de aquella "generación del 80", que actuaba triunfante en los últimos años del siglo XIX y el primer decenio del XX. Rivarola ocupará, sin duda, un lugar prominente en ese cuadro.

Fue un introductor de nuevas doctrinas filosóficas. Fue el primero en afirmar, con su modestia habitual, la reivindicación ética de la Metafísica, que anunciaba el trastocamiento sucesivo de tantos juicios sobre los problemas del conocimiento y aún sobre los problemas de la cultura y la política: Pero, más que todo eso, fue el primer maestro de una nueva modalidad especulativa. Realizaba obra de pura problemática, de planteamiento y elaboración crítica de las cuestiones, sin las urgencias de ninguna respuesta.

Así, gracias a su manera temperamental, penetró en la Facultad, tras la Ética kantiana, un hilo fino de metodología kantiana, inadvertido mucho tiempo, que constituiría luego el cauce para la renovación más amplia de las preocupaciones filosóficas, producida en los decenios siguientes.

Hemos encontrado algunas manifestaciones de esa inquietud en las notas de presentación de los programas correspondientes a los cursos de 1904 y 1907 y en los fragmentos de este último curso, incluidos en nuestra selección precisamente para que se perciba esa tarea de educación filosófica —casi 'podríamos decir de "reeducación", si pensamos en la historia del pensamiento filosófico argentino— que cumplió en sus horas iniciales la Facultad bonaerense, a través de la cátedra modesta y llena de sabia paciencia que regenteaba Rodolfo Rivarola.

## LA CULTURA NACIONAL.

Luego llegó el momento de expansión de la actividad universitaria y de penetración filosófica en los problemas de la realidad nacional.

En el año del Centenario de la Independencia encontramos a Rivarola, en su discurso inaugural de la Sección de Ciencias Psicológicas del Congreso Científico Internacional Americano, señalando con mayor seguridad un camino que permita a la Filosofía terciar en los programas y pretensiones de la Psicología y la Pedagogía, con

vistas al restablecimiento del orden en el campo de las ciencias particulares.

Pero es especialmente en una de sus obras jurídicas fundamentales, *Derecho Penal Argentino*, donde se concentra ese sentido crítico, que cobra allí mayor intensidad porque el autor pisa el terreno seguro de su especialización científica. Logra así dar un fundamento filosófico más sólido a sus proyectos de reforma penal y fijar mejor su posición frente a las interpretaciones positivistas dominantes.

Finalmente esta irradiación cultural de la actividad docente le llevó, en los últimos años de su labor en la Facultad, a acentuar cada vez más la vinculación entre los estudios universitarios y las grandes cuestiones políticas y sociales de la época. Es el tema de su lección inaugural del curso de 1912 sobre Los problemas de la Moral política. Necesidad y posibilidad de estudios universitarios sobre Ética política. Es, sobre todo, el tema en que su pensamiento se volcó de una manera definitiva en los dos libros de mayor raigambre filosófica: *Universidad Social. Teoría de la Universidad Moderna*, de 1915 y *Filosofía, Política, Historia*, de 1917.

Algunos años más tarde Rivarola se retiró de las funciones universitarias, después de haber ejercido la Presidencia de la Universidad de La Plata, el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y numerosas representaciones académicas. Pero no se apartó de los problemas de la cultura nacional, hasta el momento mismo de su muerte, en 1942, a los 85 años.

## LA OBRA Y SU ÉPOCA

Al efectuar ahora un recuento de carácter filosófico, para comodidad del lector hemos ordenado varios grupos, con cierta afinidad interna, las páginas a menudo tan circunstanciales, escritas por Rivarola durante un período de más de veinte años y que originariamente habían quedado, como ya hemos dicho, encerradas y hasta escondidas entre su múltiple y compleja actividad.

Esas secciones comprenden:

- Páginas de labor docente durante los primeros años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (1806-1907), en las cuales se reflejan las tímidas preocupaciones espirituales de la época y la contribución del autor a la obra de superación del positivismo, con ayuda del criticismo kantiano.
- Varios ensayos de teoría filosófica, bosquejados por Rivarola en medio de sus ocupaciones de educador, político y hombre de leyes.

- Los capítulos de fundamentación filosófica de su principal obra jurídica, *Derecho Penal Argentino*, de 1910.
- Finalmente, varios ensayos de filosofía política, de 1912 a 1917, que cierran en cierto sentido, su actuación dentro de la Facultad y nos dan, al mismo tiempo, la clave de sus concepciones predominantes.

Mientras no se publique un trabajo que interprete y discrimine los diferentes valores del pensamiento de Rivarola, nuestra selección puede ser útil para un mejor conocimiento de sus ideas y para una penetración más adecuada en las orientaciones de ese período de penumbra especulativa que se extiende en el tránsito de los siglos.

Recién a la luz de un futuro estudio de la época, la figura de nuestro autor cobrará su dimensión propia. Podremos entonces apreciar sus méritos más genuinos: *como iniciador y como educador*.

*Buenos Aires, Octubre de 1944.*